



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1133

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 14 DE AGOSTO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDO

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
21 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subscripción en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Calle los 15.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes.
Centro general de vacunaciones.
Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde.
MUSEO DE LA BACTERIOLOGIA, 833
Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se exponen por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

¡UN AÑO YA!

Ayer hizo un año que se rindió Manila á los soldados de la América del Norte.

Desde el día primero de Mayo, en que pereció la escuadra de Montojo, hasta el 13 de Agosto en que fue abatida para siempre la bandera nacional, cuánta sangre y cuántas lágrimas ha costado aquella tierra.

Recordando la lucha sin término sostenida por nuestros soldados en las encharcadas trincheras, se remueven aquellas angustias en que, pendientes del telégrafo, esperábamos una noticia feliz que sirviera de estímulo á tantas otras adversas que llegaban atropellándose y atropellando nuestro espíritu.

Cercados por la muerte, rendidos de cansancio, sin esperanzas de socorro, sin dormir y sin comer apenas, nuestros valientes soldados se inmolaban en sacrificio heroico, mientras sus desconsoladas familias pedían á Dios con lágrimas en los ojos que terminara cuanto antes tan horrible tragedia.

¡Qué días aquellos, largos como eternidades, dolorosos, preñados de mortal incertidumbre, sin que pudiera alimentarse la triste esperanza de recibir noticias frecuentes de aquellos por quienes el corazón sufría y los ojos lloraban!

Con la catastrofe de nuestro poderío vino por fin la paz. España recibíola ceñida; pero las familias de aquellos valientes la saludaron con alborozo. ¡Y como no si había terminado el peligro y regresarían pronto á sus hogares los seres queridos?

Ha pasado un año y las lágrimas han vuelto á los ojos y el corazón ha vuelto á sus dolores; pero no han vuelto los padres, los hermanos, los hijos de las pobres infortunadas mujeres que esperaban que el fin de la guerra sería el fin de sus congojas y pesares.

Los que al suspenderse las hostilidades, estaban prisioneros, prisioneros están. Y lo peor es que

no hay esperanzas de que cese su estado. El Gobierno ha intentado su rescate diferentes veces; pero el resultado no ha respondido á sus deseos, pues unas veces los filipinos y otras veces los americanos se han opuesto á propositos tan lógicos, anteponiendo el vil interés á la justicia.

La situación de nuestros compatriotas prisioneros excita la piedad de las gentes. No solo en España, sino fuera de ella, almas generosas han acometido la meritoria empresa de coadyuvar á libertarles de su largo martirio; mas en vano todo: la piedad ha sido derrotada y ha tenido que declararse vencida ante las exigencias inabarcables de Aguinaldo y las negativas crueles de los que se hacen pasar por redentores de pueblos oprimidos.

El espectáculo que ofrecen nuestros compatriotas cautivos de tribus semibárbaras, es deplorable; la Europa culla que votó lo establecido en la convención de Ginebra y ha fundado la Cruz Roja para humanizar las luchas entre pueblos, consiente los rebases y no protesta.

Que los tagalos y americanos se hagan mutuamente prisioneros y los pongan á buen recaudo, se comprende; al cabo se hacen la guerra y cada prisionero es una baja.

Pero conservar prisioneros á los españoles que nada juegan en el litigio americano filipino, es cosa que no se comprenderá nunca, porque va contra derecho y contra toda razón.

Cháchara cómica

Algunos periódicos se lamentan de que es la exposición de las obras de Van Dyck, celebrada en Amberes para honrar la memoria del inmortal pintor, no figure ningún delegado español.

No es digna de lamentar tal noticia, y se debía con la mayor alegría por la prensa celebrar. Se demuestra de este modo no existir aflouados

en España, que finchados quieran figurar en todo. Nuestra modestia negaría nadie podría señores: aun tratado de pintores ninguno quiso pintarla.

El Daily Mail, de Londres, publica un telegrama de Natal (Africa) en el que se dice haber llegado á Pietermaritzburg (¡olé los nombres!) una expedición de 2000 mulas y 200 hornos de campaña para el ejército inglés.

Supongo que los boers entenderán lo que decirles quiero la expedición, y que el actual conflicto resplazará, como gentes sonatas, con precaución. Y al pensar en los hornos, claro verá, aunque sean de escasa penetración, que promover no deben fuertes traqueos no estando para bollos aquellos hornos.

Los periódicos norteamericanos publican actualmente las estadísticas de lo que ha costado á su país la destrucción de las escuadras (ii) españolas. La de Montojo costó 45.000 dollars y la de Cervera 100 000.

Les ha salido la cosa por una biceps; pero

andon con ojo, señores; prepararse caballeros, y conserven los bolsillos para pagar bien abiertos. Porque asegurar se puede, y ya lo doy ya por cierto, que á pesar de lo pactado, que no les importa un bledo, después de cohar esas cuentas lisonjeras por extremo, los yanquis exigirán que se les pague el dinero que les costó el reventarnos y hacernos cisco los huesos.

—¿Pero en qué van á fundarse para ese nuevo atropello?—preguntarán asustados algunos pobres sujetos. En un servicio muy grande que á nuestra nación han hecho. Esobháid, lo que de fijo germinará en los cerebros de esas gentes, que no piensan más que en barcar para dentro.

«Después de que la venimos, España, con gran acierto, regenerándose está por el saludable ejemplo que sacó de nuestros palos. Así, pues, reflexionemos que si no es por la paliza no se regenera. Ergo si La Unión la derrotó, por la tal derrota luego ella se ha regenerado, ó intenciones tiene al menos... Pues esos es un gran servicio y cobárselo debemos.

De uno de los otros de la sentencia dictada por el Supremo de Guerra y Marina en la causa por la rendición de Santiago, se deduce responsabilidad para altas personalidades de la milicia.

Tienen muchos para sí, y con ellos estoy yo, que lo que es ese otro resultará un otro... no.

Además, si he de ser franco, en la sentencia que leo á nadie culpable veo; el responsable está en blanco.

—Del Consejo de Rennes, ¿qué cuenta?—Que está obscuro y que huele á corrompido.

—¿Crees que la traición no haya existido?—La traición es el iniedo á otro setenta.

—Su brillo la justifica en Francia ostenta.

—Lo empañó el sentimiento de partido.

—Sentimiento patriótico ese ha sido.

Una un fondo negro en su interior pro-senta. —En resumen, que Dreyfus no es culpable será vuestra opinión, me lo figuro; que el proceso es engaño misarable; y, sin embargo, por mi fé os juro que las piezas secretas...—Indudable que hubo en él buenas piezas, te seguro.

Ha regresado el duque de Tetuán con robustez y con salud completas... Algunos señores temblarán si les ofrecen, al comer, chuletas.

PACO TILLERO.

NOTICIA GRAVE

El telégrafo nos ha hecho conocer una noticia que ha producido enorme sensación.

La prensa madrileña había dicho la pasada semana que en alguna población portuguesa pasaba algo anormal.

Efectivamente, pasa lo más grave que pasar puede en estos tiempos en que cosas tan graves pasan.

No se trata de ninguna conspiración descubierta, ni de ningún acto sedicioso, si no de algo que afecta de modo gravísimo á la salud pública y que pone una vez más de manifiesto lo deficiente de nuestra administración.

En la costa portuguesa ha hecho su aparición la peste bubónica. La noticia es desagradabilísima, pero es muy clara por desgracia. Quien mejor pudiera confirmarla es el gobierno portugués y ya la ha confirmado según el siguiente telegrama recibido anoche en esta ciudad:

«Gobierno portugués declarado suelas procedencias de Oporto haberse registrado casos sospechosos peste bubónica.»

El telegrama está expedido por la Agencia Fabra que goza fama de estar enterada de lo que ocurre en el extranjero.

Huéis ya ante otro problema pavoroso que viene á sumarse con los que en la actualidad reclaman atención grandísima.

Al gobierno toca defendernos contra la invasión de la epidemia y á los consules cumple tener á aquél informado de los progresos de la enfermedad; pero ¿no tarde?

Desde luego, el agente consular de España en la invadida ciudad portuguesa no ha estado diligente en el cumplimiento de su misión; hemos sabido que la peste bubónica estaba en Oporto porque lo ha dicho el gobierno de Portugal, es decir el mismo interesado; y es de presumir que conviniéndole á dicho gobierno reservar la noticia todo lo posible, la haya reservado hasta que no ha habido mas remedio que entregarla á la publicidad.

Mientras ha estado reservada la noticia habrán salido de Oporto muchas embarcaciones y habrán cruzado la frontera de España muchos habitantes de Portugal; y á estas horas quién sabe si esos habitantes ó aquellos barcos llevarán gérmenes de la fatal dolencia á otros países.

A propósito de esto, se asegura que ha entrado suelta puerto un vapor mercante, con cargamento de bacalao, que ha hecho escala en la ciudad infestada. A dicho buque se le dió entrada por no traer en la patente nota alguna que lo impidiera. Sin embargo á su salida de Oporto habían ocurrido allí invasiones de peste bubónica.

Suponemos que en vista de la declaración del gobierno vecino habrá tomado el nuestro las disposiciones que son de presumir, y habrá dictado órdenes á las autoridades del litoral.

Et cuanto á las civiles y locales suponiendo que se preocuparán en el asunto y pondrán la población en las mejores condiciones para prevenir y combatir la epidemia si por acaso se presentara.

Trapos y Moños

El calor ha puesto en boga las camisetas blusa, de color diferente al del vestido, pero no ha podido volver la moda de antes, que tan airosos y elegantes cuerpos hacían.

Estas camisetas se llevan para traje de mañana, de viaje y para interior del cuerpo de vestir ó traje de casa; pero no se hacen más que de seda ó de muselina de seda, llenas de adornos y blondas de toda clase.

Lo que siempre es y será de moda, aun para los vestidos de entretiempos, es la torera ó bolero, con presillas largas para abrocharse por delante.

Esta prenda, de una comodidad y elegancia indiscutibles, tiende desde hace años á engrandecer su éxito en cada nueva estación.

Y no podemos menos de aplaudir esta tendencia y desearla larga vida, porque, á nuestro juicio, nada visto más ni favorece tanto al talle.

Los cuerpos se hacen ajustados aun para las personas muy delgadas.

Se les da un ligero escote que deja en descubierto un camisolín de seda á pliegues, de color diferente, tableado al través, y el resto del cuerpo, bien ajustado, está sobrecargado de bordados y adornos de toda clase.

Las mangas lisas ó á lo más, algun adorno en el hombro, pero esto está ya muy pasado de moda.

La hechura moderna del cuerpo, muy pegado al busto, exige modificaciones en el corsé: el lado pequeño que se encuentra bajo el brazo, es más ancho y llevado bastante hacia adelante; las piezas avanzan más de ambos lados hacia el cierre del centro.

Aunque la moda de los vestidos ajustados esté en boga, debo aconsejar á las personas demasiado delgadas, que no supriman en el talle la holgura del traje, dándole todo el ancho de la tela.

Algunos franceses, ligeramente indicados, bastarán para dar un movimiento más gracioso al conjunto del traje.

Los rellenos que deben emplearse para estos cuerpos ajustados se hacen de almohadillas finas de orin blanca contenida en saquitos de tafetán.

Esto orin se saca de tiempo en tiempo como el de las almohadas cuando se han plastado: el orin tiene la ventaja, de ser menos caluroso y de no aplastarse fácilmente como los cojinetes de pluma y algodón.

Para los trajes formales de lino ó de tul, se lleva la manga corta á lo Luis XV ó Luis XVI, muy ajustada llegando hasta el codo; el guante es largo, de cabritilla blanca.

Los cuellos son ó muy altos, de terciopelo con grandes puntas que casi llegan á las orejas, ó abiertos en forma cuadrada escote de virgen, dejando ver en la garganta un collar de perlas ó envuelta en un tul vaporoso y ligero, anudado por detrás, lo cual encuadra el rostro muy graciosamente como un cuello Médicis. Los trajes van acompañados de un boa de plumas ó de una gola de muselina de seda: este boa muy largo por detrás, encuadra el cuello bajando por delante en disminución hasta el talle.

Se vende toda clase de broches formando S que sujetan el boa impidiendo que se cae.

El boa de pluma resulta muy gracioso, sufre que se le esbótime nada; en cam